

EL LABRIEGO.

FASTOS NACIONALES.

LA ASONADA DE LAS GALGAS.

Ya habrán oído nuestros suscritores de las provincias de esa alarma que han logrado causar en Madrid los reformadores de modas, ya declarando guerra á los chales rojos, ya á los amarillos, ya á las cintas con que sujetan el calzado las señoras. Ello fue todo de lo mas escandaloso, de lo mas soez é indecente que es posible imaginar. Algunos miserables, sin otra razon, motivo ni fundamento que su antojo, y es de presumir que sin otra mira que el crimen, discurrían en pequeños grupos por las calles, eazando cobardemente á la mujer ó al niño que hallaban solo, cual si en un desierto viviésemos, cual si no hubiera autoridades pingüemente dotadas en la capital, cual si no se nos pidieran con insolente petulancia mil y setecientos millones por gobernarnos. Justamente el mismo dia en que la fuerza mayor de los apaleadores se desplegaba, ese mismo dia se votaban en el congreso millones y millones para cubrir las atenciones del estado; y á fé á fé que nos parece, que si no fue-

Tomo II.

ra por el ayuntamiento y por el espontáneo impulso de la milicia, esta es la hora en que habrían conquistado á Madrid los adversarios de las boinas; es decir, la parte mínima, última y degradada del populacho: que tambien en el pueblo hay hez, como hay hez en la nobleza, en el sacerdocio, y en todas las categorías que de hombres se componen. Pero los concejales, que son ciudadanos honrados y *sin sueldos*, aunque algo sospechosos de *anarquismo*; y los milicianos nacionales, que no disfrutaban mas pensión ni capellanía que la de costearse sus uniformes, y la de gastar su tiempo en dar guardias y en hacer patrullas para conservar la seguridad de sus conciudadanos, estos y aquellos pusieron término á los desórdenes, mientras las autoridades pagadas, la policia, el supremo gobierno, los contemplaron por largas cuarenta y ocho horas, sin tomar cartas en el asunto. ¿Adonde estarían? ¿Si mirarán con la misma incuria lo de recibir sus sueldos? ¿Si creeran que con efecto asi se ganan?

Tal vez la indiferencia con que el gobierno y las autoridades presenciaron por dos dias seguidos tan vergonzosos desmanes sin procurar contenerles, dió orijen ó la voz jeneralizada al ter-

er día de que el gobierno era el promotor de los trastornos que tan vivamente al vecindario insultaban; rumor que se robustecía, ya porque algún agente público tomase activa parte en la turbulencia, ya porque se descubría en ella cierto casual organismo, cierta tendencia misteriosa, cuyos resultados solo á los fines ocultos de los hombres que dominan podía convenir; ya por último, porque quien no desdenó de renegar de sus propios actos, de desmentir su propia firma, de maldecir de sus propias palabras, en pleno parlamento y á vista de toda Europa, menos escrupulizaría de llegar á un fin cualquiera por cualquier medio; y el sello característico PEREZ DE CASTRO, forzosamente ha de ser objeto de poco favorables conjeturas, desde el asunto escandaloso del señor CEA.

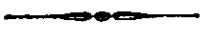
Pero ¡Aquí de Dios y del rey! No bien los papeles ministeriales descubrieron (pues son ellos los primeros que lo han dicho) que el instinto público sospechaba de la intervencion, por lo menos de la tolerancia, del gobierno, pusieron en el cielo el grito esclamando que solo la *infamia* ó la *imbecilidad* podían dar cabida á tan absurda creencia. Nosotros le preguntaríamos á los órganos reconocidos de la opinion dominante ¿por qué así? ¿Por qué ha de ser esa creencia absurda, ni digna solo de la *imbecilidad* ó de la *infamia*? ¿Es acaso imposible que los gobiernos finjan sediciones, con el objeto de poder herir á la inocen-

cia con la mano de la justicia? Pues qué ¿Es de la antigüedad hasta nosotros; hanse visto muchos gobiernos libres de este proceder inicuo? Pues qué ¿No han existido naciones, en la entraña misma de la moderna Europa cuya única razon de estado era la de finjir trastornos y asonadas para reprimirlos á placer de la oligarquía que poseía el mandado, y satisfacer particulares venganzas ú otras pasiones ó miras? ¿No han leído los ministeriales nada de eso en nuestra propia historia, ni saben que pasára tal en los países Bajos, ni en Italia en determinadas épocas? ¡Válganos el cielo y que candidotes y que poco leídos son los tales periódistas! Ahora bien, ¿Por qué será repetimos, imbecilidad y absurdo crecer en las conspiraciones de oficio, cuando para descrierlas sería necesario negar la historia? Y si conspiraciones de oficio hay ¿no dan lugar á la sospecha de que en ellas se ocupen, y de que las orijen y promuevan, los encargados de reprimirlas, cuando pudiendo hacerlo no lo hacen?

Y decimos *puediendo*, porque nosotros responderíamos con la cabeza en todo caso, sin escepcion alguna, de la tranquilidad de Madrid, sin mas secreto que el de confiarla al pueblo mismo esto es, á los alcaldes, con su milicia y alcaldes de barrio; y daríamos, á trueque de dos pajas de agua, todas las otras autoridades, ministros &c. &c.

No creemos, pues, que haya, por ningun concepto, leve motivo para finjir escándalo de esa sospecha públi-

ca, de que no participamos; porque no vemos, si bien se analiza, la ventaja que podía resultar á nadie de tan ruines sacacatos. El proceso hablará, y entonces nos explicaremos. Por ahora contentámonos con decir, que ya que cuesta mil y setecientos millones, que haya si es posible un poco de gobierno; que si á cada instante hemos de colgarnos el tahalí, para protejernos á nosotros mismos, es inútil pagar contribuciones ni sueldos tan crecidos como á los gobernantes damos; que á fé que no sirven de valde.



LA CRISIS.

No hay nada que tantas y tan variadas frases presente como la crisis actual. Unos días se dice por los corrillos que va á confiarse el gobierno á los mas pronunciados políticos de la alianza moderado carlista; lo cual no creemos. Dicese otras veces, que pasa sin duda á manos liberales, y tampoco tenemos por conveniente dar crédito á este rumor, otras se asegura que la cosa se hará así así; lo cual ya lleva mas camino, y encaja mejor en el sistema vijente de las medias tintas. Muchos son de dictámen de que seguirá el señor PEREZ DE CASTRO ó su ilusion metafisica, al frente de los negocios; y el Castellano de antes de anoche le nirga á la Crisis el nombre de bautismo, y la confirma con el epitelo de llamada Crisis. ¿Quien tendrá razon? Si saldremos al cabo por donde nadie pensara, y vendremos á parar en que es crisis, y no es crisis ó en otro incomprendible logogrifo? Todo puede ser en España. Entre tanto ya parece segun los papeles minis-

teriales aseguran, que se sancionó la ley de ayuntamientos, que digamos. Si fuera verdad, lo cual dudamos aun, no llevan mal camino los negocios. En la proxima legislatura se puede dar puntilla á la milicia nacional y á la libertad de imprenta; y con esto, y con votar nuevos impuestos para pago del empré-tito que anda en ciernes, y con señalar algunos millones de pension á DON CARLOS, y tal leual sueldecillo á CABRERA, á BALMASEDA y á otros mal aconsejados, que al fin españoles somos y la jenerosidad nuestra divisa, nada mas habrá que pedirnos. La guerra acabó; tiempo es por consiguiente de que nos unamos todos, absolutistas y moderados, que al fin, como ibamos diciendo, españoles somos, para hundir en la buesa á la raza liberal, que sin duda debe de ser de calmuco ó de tartaros. ¡Orden, pues, religion, monarquía pura, contratas secretas y vicadas elecciones, y sudaremos la felicidad y dieba que dentro de la piel no nos quepa!



VARIETADES.

Examen crítico de las poesías de don JOSE DE ESPRONCEDA; recién publicadas en Madrid, en casa de Escamilla, calle de Carretas, y en las principales librerías de las provincias.

(Art. 2º)

LAS POESIAS.

Hemos hablado del autor en el primer artículo que á esta publicacion dedicamos; en el presente examinaremos la índole de la obra.

Es para nosotros la poesía la espre-

cion mas caracteristica de los mas vivos afectos, y de las mas elevadas concepciones. Los versos que ni nos revelan, ni nos inspiran sentimientos mas profundos de los que en nosotros el comun de los hombres experimenta, ó ideas mas luminosas de las que poseemos, no son para nosotros poesia; y hasta no negamos á conceder tan bello título á la inspiracion misma, cuando no se reviste de halagüeñas formas cuando de todo punto no nos cautiva, dominando nuestra razon, ilustrando nuestro espíritu, avivandó en nuestros corazones la llama del sentimiento, con la májia de sus ricas armonias. Por aquí se advertirá que somos harto escrupulosos en materias poéticas, y que tal vez no distamos mucho de la opinion de aquel célebre crítico, que calificaba á la poesia de *cuasi-imposible*. Presentamos de antemano el resumen de nuestras encuestas, no solo para aplicarlo al libro del señor de ESPRONCEDA, sino para que nuestros principios se conozcan, y nos sirvan de norma en el análisis de otras composiciones semejantes. Bajo tres aspectos contemplaremos, pues, los poemas de ESPRONCEDA; examinando con imparcialidad lo que el sentimiento, lo que la reflexion, y lo que la belleza de las formas, hayan podido contribuir á hacerlos célebres entre nosotros; método severo en verdad, pero justo al mismo tiempo, y único, tal vez, que conviene á las obras de este eminente escritor cuya fama, será tan duradera cuanto lo sean nuestra literatura y nuestro idioma.

Y con efecto, si conformándonos con la propuesta regla buscamos unción, ternura, dulce melancolía, nobles y esquisitas sensaciones, en las páginas de nuestros vates, y no apreciamos aquello que profundamente no nos conmueva. ¿Adónde con mas profusion que en los cánticos de este poeta aventaja-

do se podrá satisfacer nuestro anhelo? Cada uno de sus poemas, cada una de sus estanzas, rebosa en afectos ya elevados y sublimes, ya íntimos y profundos, de aquellos que resplandecen en los senos mas recónditos del alma; y es lo maravilloso que así aparece su inspiracion en los asuntos épicos, como en los líricos ó históricos, asi en los poemas y canciones amorosas, como en las que ha consagrado á la gloria nacional, ó en las que, sin sujecion á determinado género, ha dado libre vuelo á su serena y lozana fantasia. Abrese para comprobar esta verdad el volumen de las composiciones; abrans, por donde el acaso señale, los fragmentos épicos, menos que ningunos otros susceptibles de esa unción y dulce melancolía que admiramos, y busquense en ellos los cuadros mismos de que tantos modelos nos legó la antigüedad, y de que un versificador solo hubiera sacado copias yertas y desnudas de calor y de sentimiento, y podráse contemplar en ellos la virgüedad inimitable, la castidad y pureza del verdadero instinto poético, hijo de la inspiracion. He aquí por ejemplo, como RIBRIGO se resuelve á abandonar los placeres por la guerra.

Al deleite se arranca, el hierro viste,
 Cálase el yelmo, el tresdoblado escudo
 Con fatiga tal vez débil resiste,
 De esfuerzo el corazon y ardor desnudo;
 Pálido el rostro, acongojado y triste
 Parte á lidiar contra el alarbe rudo;
 Vierten sus ojos lágrimas, suspira,
 Y por última vez su alcazar mira.

Son tantas las bellezas de esta octava, tantos los obstáculos que ha tenido que superar el poeta, para no copiar á HOMERO en un pasaje análogo, y tales y tan expresivas y valientes las pinceladas de BYRON, en otra descripcion del mismo género, que es portentoso como haya podido ser original todavia, el señor ESPRONCEDA, y orijinal sin visible esfuerzo, y sin quedar inferior á sus ilustres antecesores. Omitimos el

análisis académico de esta composición y de otras que nos proponemos citar porque los inteligentes no necesitan de nuestra guía, y los que no lo sean, no podrían quedar satisfechos con la breve reseña á que nos deberíamos limitar.

He aquí otro cuadro, en que en medio de una espesalida pintura de asuntos que con tanta felicidad trazaron antes HOMERO, BAIBUENA, ARIOSTO, y cien poetas, y cien mil versificadores, destumbrando con su fulgor los sentidos, sabe ESPRONCEDA, no solo avasallar la razon, sino insinuar en el alma los sentimientos que no descubrimos ni aun en la brillante descripcion que al mismo objeto dedicára el TASSO.

El sol temprano, cual rubí encendido
Dejaba el golfo del rosado oriente;
Y el rayo de su disco despedido
Doraba de Jerez la alzada frente:
Quiebra entre tanto morrion bruñido,
Dardo mortal, y arnés resplandeciente
Su luz; y cada raudo movimiento,
De ominoso esplendor inunda el viento.

He aquí, por conclusion, dos rasgos vigorosos, originales, llenos de sentimiento y de novedad, no obstante que describen asuntos tratados respectivamente con admirable maestria por el Tasso y por LORD BYRON, en los poemas *La Gierusalemme* y *Darkness*. Son dos octavas sacadas del cuadro de la hambre, pertenecientes al poema del *Pelayo*.

Para mayor martirio le presenta
Con recuerdo fatal su fantasia
Los manjares tal vez de la opulenta
Mesa que desdeñaron algun dia.
Ora las aves de rapiña auyenta
Ayido el moribundo en su agonía,
Disputando el festín, y sus jemidos,
Se mezclan con los fúnebres graznidos.

Cual al lanzár el postrimer aliento,
Vé feroz buitre que sobre él se arroja,
Y en la angustia del último momento
Lucha con él en su mortal congoja:
Los dedos hinca con furor violenta
En la entraña del pájaro, que roja
La corva garra en sangre, aleteando,
Va con su pico el pecho barrenando.

Nos hemos detenido tanto en poner de relieve lo afectuoso de las poesías de ESPRONCEDA, porque entre los tres principios que á nuestro ver constituyen el arte, esto es, el sentimiento, el pensamiento, y la belleza de las formas, el primero es el mas esencial, y el único que ni puede finjirse ni contrabacerse. La erudicion ó la paciencia, podrán tejer versos sonoros, y llenos de conceptos delicados ó prolijos ó singulares que entretengal ó que enseñen; pero la virtud de conmover, reside solo en el sentimiento, y es hija esclusiva de la poesia; y en esta virtud, esta potencia indefinible y oculta que inspiracion suele llamarse, es en lo que, mas que en ninguna otra dote, se distingue nuestro poeta. Por eso tambien, hemos buscado ejemplos de su inspiracion, bajo este punto de vista considerado, no en el incomparable poema del *verdugo*, joya de nuestra literatura, no en las poesías amatorias ó patrióticas en que todo es ternura, sino precisamente en los fragmentos épicos que por su naturaleza la resisten, pudiéndose considerar antes como un artificio, al menos para los escritores del dia, que como una emanacion de las conmociones del alma.

Mas no porque consideremos á nuestro poeta como uno de los primeros, en la primer dote de la poesia, dejaremos de examinar su obra relativamente al pensamiento y á la belleza de las formas; que no basta en nuestros tiempos sentir, sino que es forzoso saber, y hechizar, para ejercer dominio en el ánimo de los hombres.

Deciase de HOMERO, y base repetido del DANTE, de ARIOSTO, de MILTON, que sabían mas de lo que sus contemporáneos supieron; y aunque CERVANTES y SHAKESPEAR demuestren de un modo innegable que es posible alcanzar el laurel de los grandes poetas, sin esce-

derlos conocimientos del siglo, todavía en el nuestro, BYRON, GOETHE, SCHILLER, HUGO han seguido la antigua usanza, dirigiendo, mas que conformandose, con la coetanea ideología.

Sabía HOMERO, ya que del patriarca de los vates nos cumpla hablar con preferencia, lo que pasaba en la naturaleza palpable, tal cual á los sentidos, se revelaba, en sus pristinas formas y lo que sabía dijo, con la rústica sencillez con que refrieron los romanceros de España las glorias de RODRIGO DE VIVAR; notándose, empero, la diferencia, de ser el colorido del vate de Frijía tanto mas espléndido cuanto mas exactamente había de representar el *panteísmo* poético de los primeros hombres, no hijo de la incredulidad, cual el de nuestros días, sino nacido de la admiración y de la fé; mientras los rasgos del trovador español se hallan circunscritos por la estrecha línea que suministrar pudo la vida de un hombre. El estilo, pues, es semejante; pero mientras este cantaba no al cristianismo, si no á un soldado cristiano, pintaba aquel los dioses y los hombres, el olimpo y la tierra, y todo cuanto hasta entonces cupo en la humana fantasía.

Con mas sublime vuelo se atrevió el DANTE á dilatar los límites impuestos por la antigüedad á la poesia; y desdennando emplear su alto ingenio en bosquejar solo el amor, con el prolijo pincel de SAFO, de ANACREONTE ó de TIBULO, ó solo en castigar las virtudes ó los vicios, á imitación de ARISTOFANES ó de JUVENAL, ó en dibujar por último algun aspecto particular de la vida, quiso describirla toda, pintar al hombre interno y á la exterior naturaleza, dejando así á la admiración de las futuras edades, un monumento que el tiempo respete y engalane en vez de destruirle. Pero tuvo DANTE que luchar con la ignorancia de una época

en que aun no se habían analizado suficientemente ni la conciencia ni el idealismo humano, para explicarlos por sí mismos, y así lo obstante su privilegiada organización, y á pesar de la intimidad de sus afectos, hubo de conformarse con la necesidad de la época, explicando la naturaleza del alma, al través de las sensaciones del cuerpo; y así como no encontró HOMERO otro recurso para retener en su tienda á AQUELES cuando el robo de BRISEIDA, que el material y puramente mecánico de que le detubiese una diosa por los cabellos, así DANTE hubo de apelar al frio y al calor, al fuego y al hierro, para castigar en la otra vida los malhechores.

Ni se manifestó MILTON, el sublime MILTON, menos material, aunque fue-se mucho mas elevado y culto que los anteriores poetas; de modo que es maravilloso advertir, como los primeros jémenes del *espiritualismo* de nuestros días, se encuentran, si, en los poetas; pero no en los ascéticos, en los moralistas ni didácticos; sino en las páginas de los poetas cómicos, en las escenas de SHAKESPEARE y de CERVANTES. Examineuse con atención, y en ellas se verán lucir los primeros albores de esa poesia del alma, apasionada y misteriosa, que BIRON y GOETHE ennoblecieron.

El *Alfredo* del poeta inglés, pero mucho mas aun, el *Fausto* del de Alemania, parecen los mas acabados modelos de que la poesia pudiera hacer gala, para representar la lucha del espíritu con la carne: y, lo que mas es, el vuelo del espíritu abandonado á sí mismo y penetrando en su soberbia por las rejiones que plugo á Dios segregar del humano imperio. Los poetas franceses, *Jorge Sand*, *Victor Hugo* y otros, han explotado la ideología tentónica de estos bardos del siglo XIX y á veces la han embellecido; pero entre los poetas españoles estaba reserva-

da á ESPRONCEDA la honra de seguirlos el primero, y tal vez de dilatar un tanto los límites de la exploracion. Decímoslo con la mayor reserva y temiendo que nos extravíe el entusiasmo, pero la verdad es, que en el caracter de *Estudiante* de nuestro poeta español, parecemos ver al hombre, tanto en su humillacion, como en su orgullo en las victorias y en las tribulaciones mas natural, mas humano, mas íntimo, mas conocido nuestro, digámoslo así, que en los cantos de los maestros le llamamos.

Ahora bien; si nuestro juicio no es erróneo; y si la sabiduría artística es tal cual nosotros la imaginamos aquella con que VELAZQUEZ y MURILLO supieron pintar no solo las contorsiones del cuerpo, sino los afectos del alma; en la verdad y alto instinto con que dibujó SHAKESPEARE, no los celos, cual los trajicos de la antigüedad, sino al hombre celoso; y retrató CERVANTES no la vanidad, la locura ó la malicia, sino al hombre vano, al loco ó malicioso; si tal es la sabiduría del artista, mas profunda, cuando mas honda y penetrante es su vision, estudiéase los cantos de ESPRONCEDA, particularmente el *verdugo*, el *estudiante* ó el *reo de muerte*, y habránsele de conceder frondosos laureles con que ceñir la sien.

Un analisis profundo de los escritores castellanos; un gusto refinadísimo y una educación poética muy esmerada, han dado tambien á ESPRONCEDA los medios de distinguirse como buen hablista entre sus contemporáneos. Nosotros le creemos en este punto emiiente. Diremos mas; no conocemos en nuestro idioma, ni en ninguno de los modernos una composicion que pueda compararse en gala, en armonia, en riqueza, en facilidad, en fluidez, con el trozo comprendido entre las páginas 253 y 276 de la obra que analizamos,

Citamos así, porque si hubiésemos de detenernos á entresacar bellas locuciones, habríamos de copiar todo el libro, pues apenas hay estrofa en que no se encuentre alguna llena de originalidad, de robustez y de admirable artificio.

Tambien ha habido críticos que han hallado en las poesías de ESPRONCEDA algunas locuciones viciosas. No negamos nosotros que las haya; pero al contemplar este hermoso monumento de nuestras artes, nos guardaremos muy bien de olvidar la grandiosa armonía del todo; para escudriñar si hay ó no alguna piedra toscamente labrada. Quizá eso mismo pudo ser no error, sino industria ó impaciencia del arquitecto.

Hemos hecho una sucinta reseña de lo que acerca de las poesías de ESPRONCEDA opinamos. Dificilmente podrá leerse nuestro artículo, sin tacharle de parcial. Tampoco nos defenderemos de este cargo. Solo suplicamos á los lectores que no conozcan las poesías de ESPRONCEDA que suspendan su juicio y no nos condenen hasta haberlas leído. Si despues encuentran exajerado nuestro elogio, nos conformaremos con el fallo. A continuacion insertamos una composicion tomada de la obra á que nos referimos. Sus versos justificarán mejor que nada, la favorable idea que se deduciría del desaliñado analisis que acabamos de hacer.

EL CANTO DEL COSACO.

Donde sienta mi caballo los pies
no vuelve á nacer yerba.

Palabras de AZILA.

Coro.

¡Hurra cosacos del desierto! ¡Hurra!

» La Europa os brinda espléndido botín :
» Sangrienta charca sus campiñas sean,
» De los grajos su ejército festin.»

I.

¡Hurra! ¡á caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda á combatir volad:
¿Veis esas tierras fértiles? las puebla
Jente pulenta, afeeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines,
Todo es hermoso y resplandeciente allí,
Son sus hembras celestes serafines,
Su sol alumbra un cielo de zafir.

» Hurra, cosacos del desierto....

II.

Nuestros sean su oro y sus placeres,
Gocemos de ese campo y ese sol;
Son sus soldados menos que mujeres,
Sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huír para esconder su oro,
Vedlos cobardes lágrimas verter....
» Hurra! volad, sus cuerpos, su tesoro
Huellen nuestros caballos con sus pies.

» Hurra, cosacos del desierto....

III.

Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestras casas alcázares seran,
Los cetros y coronas de los reyes
Cual juguetes de niños rodarán.

¡Hurra! ¡volad á hartar nuestros deseos!
Las mas hermosas nos darán su amor,
Y no hallarán nuestros semblantes feos,
Que siempre brilla hermoso el vencedor.

» Hurra, cosacos del desierto....

IV.

Desgarrarémolos la vencida Europa,
Cual tigres que devoran su racion;
En sangre empaparémolos nuestra ropa,
Cual rojo manto de imperial señor.

Nuestros nobles caballos relinchando
Réjias habitaciones morarán;

Cien esclavos, sus frentes inclinando,
Al mover nuestros ojos temblarán.

» Hurra, cosacos del desierto....

V.

Venid, volad, guerreros del desierto,
Como nubes en negra confusion,
Todos suelto el bridon, el ojo incierto,
Todos atropellándoos en monton.

Id en la espesa niebla confundidos,
Cual tromba que arrebatara el huracan,
Cual témpanos de hielo endurecidos
Por entre rocas despeñados van.

» Hurra, cosacos del desierto....

VI.

Nuestros padres un tiempo caminaron,
Hasta llegar á una imperia? ciudad;
Un sol mas puro es fama que encontraron,
Y palacios de oro y de cristal.

Vadearon el Tibre sus bridones;
Yerta á sus pies la tierra enmudeció,
Su sueño con fantásticas canciones
La fada de los triunfos arrulló.

» Hurra, cosacos del desierto....

VII.

¿Qué! ¿no sentís la lanza estremecerse
Hambrienta en vuestras manos de matar?
¿No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabien nos dan?

Escudo de esas miserables naciones
Era ese muro que abatido fué;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved

¡ Hurra, cosacos del desierto...

VIII.

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?
¿Quién puso fin á sus gloriosos dias?
Quién en su propia sangre los ahogó?

» Hurra, cosacos! gloria al mas valiente
Esoz hombres de Europa nos verán:

¡Hurra! nuestros caballos en su frente
Hondas sus herraduras marcarán.

¡Hurra, cosacos del desierto...

IX.

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta ración de carne cruda
Bajo la silla sentireis herbir.

Y allá después en tiempos suntuosos,
Sirviéndonos de mesa algún altar
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Hartará nuestra hambre blanco pan.

¡Hurra, cosacos del desierto...

X.

Y nuestras madres nos verán triunfantes,
Y á esa caduca Europa á nuestros pies,
Y acudirán de gozo palpitantes,
En cada hijo á contemplar un rey.
Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
Las coronas de Europa heredarán,
Y á conquistar también otras rejiones
El caballo y la lanza prestarán.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
«La Europa os brinda espléndido botín,
«Sangrienta charca sus campiñas sean,
«De los gajos su ejército festin.

LA OBRA.

No se trata de ningún trabajo de albañilería, ni de edificios de cal y canto; sino de que todos los españoles contribuyan, como el *Correo Nacional* del 20 se lo aconseja, á la obra de la propagación de la fe, que no puede haber cosa que mas de cerca les toque, ni mas barata les cueste; por tristes ocho maravedises semanales que es todo lo que se les demanda, ó seanse doce reales y pico al año ¿quien no saca á la fé de apuros? To-

do ello no vendria á costar á los doce millones de habitantes que la península cuenta, mas que tristes CIENTO Y CINCUENTA MILLONES al año, lo cual es cuasi nada atendida la liviandad de las contribuciones civiles y militares, y religiosas que pagamos. He aquí algunas palabras con que recomiendo el *Correo* este caritativo proposito:

«Reducidas las obligaciones de los asociados á contribuir con dos cuartos semanales, y á rezar uno ó dos padres nuestros, no ha podido menos de propagarse con aquella rapidez que lo hacen las cosas faciles y ventajosas. Así en breve tiempo se ha visto la sociedad en estado de llevar sus auxilios por todas partes, y de socorrer no escasamente todas las misiones esparcidas por el globo. Cerca de cinco millones de reales ha reunido en el año de 1859, cantidades de cuya inversion se lleva una cuenta rigurosa, y que en determinados periodos se publica en todas las lenguas, y se hace conocer á todos los asociados. La obra de la propagacion de la fe es uno de aquellos pensamientos humanitarios á que deben contribuir todos los hombres que desean la felicidad de sus semejantes. La sociedad no celebra jamas reuniones de ninguna especie, ni delibera en cuerpo sobre nada: su cabeza se halla establecida en Lyon (Francia) con aprobacion del sumo pontifice romano. Ni á los gobiernos ni á los partidos puede inspirar recelos ni desconfianzas; su objeto esta fuera del alcance de la política y las pasiones; por lo mismo no podemos menos de desear que los españoles todos contribuyan á una obra que tanto interesa al porvenir del mundo y á las glorias de la religion.»

¿Qué mas pueden apetecer los contribuyentes á la obra, que salvar la fe, sin reunirse, sin hablar, sin aseme-

jarse en nada á los impíos de la escuela filosófica? Esperamos que lluevan las naciones en las aras de la obra.

BOLETIN.

GUERRA CIVIL.

El capitán jeneral de Catilla la Nueva en 15 del actual participa con referencia al comandante jeneral de Cuenca, que en diferentes puntos de la provincia se han presentado 21 facciosos, entre ellos un capitán, y que una partida que salió de Pedroñera dió muerte á un teniente y dos rebeldes de cinco que vagaban en la sierra.

Que el cabecilla Crisantos, perseguido por una partida del escuadrón franco cayó en poder de otra de movilizadas en uno de los puntos de paso del Cabriel.

Traslada también un parte del comandante jeneral de Ciudad Real y Toledo, del que resulta que desde última comunicacion ha sido muerto el cabecilla Caminero, herido Galo, prisioneros dos individuos de tropa, presentados el titulado brigadier don Francisco María de Bernardo, alias Chaleco con sus dos hijos y cuatro rebeldes mas, y cojido cuatro caballos y varias armas.

El capitán jeneral de Castilla la Nueva con fecha del 17, refiriéndose á comunicaciones del comandante jeneral de Cuenca, da parte de haberse presentado á indulto seis oficiales y 11 individuos de tropa rebeldes; y que el cabecilla Crisantos, cuya captura participó con fecha del 15, fue fasi-

lado en la plaza de Utiel con arreglo al bando vijente.

El jeneral en jefe de los ejércitos reunidos, con fecha 6 del actual participa que en la plaza de Berga, su castillo y fuertes, fueron halladas 16 piezas de varios calibres, considerable cantidad de municiones, y la maestranza, parques fundicion y fábrica de fusiles y pólvora, todo perfectamente surtido.

Y en comunicaciones de 9 y 10 manifiesta que el teniente jeneral conde de Belascoain con la primera division de su mando se apoderó del santuario de Hort, que fue evacuado é incendiado por sus defensores en cuanto avisaron á nuestras tropas; que se han tomado al enemigo en aquel fuerte seis piezas de artillería, balas, proyectiles huecos y otros efectos; y que en los últimos dias se habian presentado á indulto 320 rebeldes.

Lerida 16 de junio = Los facciosos mataron á sablazos los 6 prisioneros que nos hicieron hace pocos dias; en la carretera de Barcelona degollaron un oficial y tres soldados, y en la de Tarragona han asesinado á dos trajineros, y atravesando el muslo á otro, siendo así que habia comido con ellos muchas veces; estos son los hombres tratados siete años con tanta lenidad. En las montañas de Prades, Palma, Bobera, Ull de Molins hay sobre unos 500 infantes y 50 caballos; todos se ocupan en robar y asesinar, se presentan á los propietarios, y dicen: «Me pagarás tanto por trillar, y si no te quemaré las mieses.» Son muchos los miles de duros robados con estas amenazas. Y no podrán impedirse tan crues vejaciones?

Alcañiz 15 de julio. — Ayer entró en esta el jeneral O' Donnell con su

estado mayor y escolta de cuatro miles de caballería, tres escuadrones del 4.º lijeros, un batallón de la Reina Gobernadora y otros de Almansa.

Acompañábale el benemérito general Azpiroz, el brigadier Chely y otros jefes de graduacion. Vienen de Barbastro á marchas forzadas, habiendo pasado por Mequinenza y Caspe.

Por la tarde llegó tambien de Valderrobres el general Hoyos, y hoy de madrugada han salido para Castelserás, quedando aqui el general Azpiroz con dos escuadrones de caballería. Dicese que el general en jefe trata de llegar pronto á Valencia para ocupar el fuerte del Collado, el último que queda ya á los enemigos y que solo quieren entregar á S. E.; sin duda por el temor que tienen á los paisanos armados. ¡Tales serán sus meritos!

Acaban de llegar de Caspe los tres batallones siguientes de la division Azpiroz: Guardia Real, Ciudad Real, y Granaderos del General. Solo falta la brigada Amarillas; pero esta pasará el Ebro por Sástago y quedará acantonada por la parte de Hizar. La fuerza que hay aqui partirá para Valencia despues de haber descansado un par de dias.

Barbastro 15 de julio.—Segun comunicacion del comandante militar de Balagner fecha 13 del corriente, 2000 infantes y 40 caballos facciosos con el cabecilla Margoret atravesaron en la noche anterior la llanada de Urjel, habiendo salido la tarde antes de los pueblos de la Sagavia y llegado á las seis de la mañana á Cubells; segun la direccion que llevan se dirijen á cruzar el Segre por Alos y pasar á Francia como han hecho los demas. Con esto queda libre de facciosos el campo de Tarragona, el Priorato y las Garrigas.

Seo de Urjel 7 de julio.—El comandante de armas de Montallá, pueblo que dista de esta tres leguas, al hacer la descubierta esta mañana supo que unos cien facciosos pasaban el puente del Martinet que dista un cuarto de hora corto, y dispuso que una partida de cuarenta nacionales saliese á batirlos: en efecto, lo logró con tan feliz resultado, que mató 30 habiendo hecho 19 prisioneros y una mujer de un capitán, copiéndoles algunos bagajes, &c., y sigue aun la persecucion: se le han presentado seis por los que ha sabido que la fuerza enemiga era de 300 hombres, y esto prueba el valor de estos valientes nacionales y la desmoralizacion de los últimos defensores del carlismo: por desgracia han herido al sarjento de movilizados de Tuxen, Puigdemasa.

MISCELANEA.

Paris 11 de julio.—La mediacion, que la Francia habia ofrecido á las córtes de Londres y de Nápoles, acaba de producir el resultado apetecido. Despues de largas y dificiles negociaciones el arreglo propnesto por la Francia ha sido aceptado por ambas partes. El consentimiento definitivo de la Inglaterra acaba de llegar á Paris, y el duque de Serra Capriola ha prestado hoy su adhesion en nombre de la córte de las dos Sicilias. Se ha espedido en el momento un correo para llevar estas noticias á Nápoles.

La *Gaceta* anuncia que Balmaceda ha tenido una entrevista con MM. Thiers y de Remusat, y que va á marchar á la ciudadela de Lila. La misma suerte, añade dicho periódico, está reservada al conde de Morella que debe llegar á Paris.

La entrevista de Balmaceda con el ministro de lo interior parece haber

causal una viva impresion en todas las personas que se hallaron presentes. Este hombre, dotado de una energía poco comun, ha hablado en un tono de un completo desprecio de D. Carlos, diciendo que ni tiene las cualidades de un rey, ni aun las de un hombre y de un Cabrera á quien califica de rapaz y de feroz.

Idem 12.—Hoy ha salido para Barcelona M. Mathieu de la Redorte, embajador de Francia cerca de la Reina de España.

Dícese que esta mañana ha llegado Cabrera á esta capital, y que inmediatamente ha sido conducido á la presencia de M. Thiers, donde se hallaba el marqués de Miraflores. El jefe carlista ha salido sin detencion en una silla de postas para pasar á Lila, cuya ciudadela le esta señalada por prision, lo mismo que al terrible Balmaceda.

Parece que en Marsella ha habido algunos desórdenes de resultas de la llegada del general Bourmont. Queriendo algunos lejitimistas llevarle en

triufo, ocurrieron algunas riñas, y se asegura que fue herido un hijo del general.

To'on 11 de julio. Personas que comunmente están bien informadas, aseguran que M. Eugenio Perier, que salió últimamente en el vapor Papiu, lleva á Mehemet Ali las proposiciones siguientes:

«La Francia garantiza las personas y propiedades á los oficiales y marinos de la escuadra turca y la conservacion de sus grados: ademas se obliga, si la escuadra es devuelta en seguida, á obtener un tratado por el cual la familia de Mehemet será investida para siempre del gobierno del Egipto, y de la Siria con su territorio actual, y cuyos limites serán señalados por agentes de las cinco grandes potencias.

M. Thiers no obra sin duda así sin contar con el asentimiento de los demás gabinetes mas de cualquiera manera si su atrevida empresa saliese bien, se acreditaria de un modo considerable nuestra influencia en Turquía y en Egipto.

Se suscribe á este periódico en los puntos siguientes: EN MADRID. En la libreria de CRUZ frente á San Felipe; BRUN CASTILLO, calle de Carretas, frente á Filipinas; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y en el GABINETE DE LECTURA, calle del Príncipe esquina á la de la Vis-tacion.

EN LAS PROVINCIAS: en las librerias siguientes: *Alicante*, Carratalá; *Almeria*, Gonzalez, Alcoy; *Cabrera*, Avila, Aguado; *Arévalo*, don Mariano de Onís; *Barcelona*, Piferrer; *Badajoz*, Cuebas; *Bilbao* Garcia: *Benavente* Fernandez; *Burgos* don Sergio Villanueva; *Barbastro* Lafita, *Cádiz* Hortal y compañía; *Cartagena* don Pascual Carpio; *Cáceres*, Burgos, *Córdoba* señores Noguey y Moté; *Ciudad-Real* Gonzalez; *Coruña* don José María Perez; *Granada* Sanz, *Gibraltar* R. L. Hepper; *Jerez de la Frontera* Bueno, *Jaen* Orozco: *Logroño* Ruiz, *Lugo* Pujol y Macia; *Leon* Caramio: *Oviedo* Longoria; *Orense* Gomez Novoa; *Palma de Mallorca* Guasp; *Pamplona* Longás; *Ronda* Justo Fernandez; *Santander* Riesgo; *Salamanca* Moran; *Sevilla* don Mariano Caro; *Valencia*, Gomeno; *Zaragoza* Yagüe. Y en las administraciones de correos de Andujar, Antequera, Aljeziras, Almáden, Almodralejo, Alburquerque, Aranda de Duero, Alfaro, Arévalo, Béza, Benavente, Burgos, Cartajena, Cabra, Castellon de la Plana, Cebolla, Ciudad-Rodrigo, Denia, Donbenito, Ecija, Elba, Frejesnal, Jijón: Huelva, (loterías), Irun, Lérid, Manzanares, Murcia, Málaga, Ocaña (loterías), Osuna, Pontevedra (loterías), San Sebastian, Talavera, (D. Isidoro Martinez), Trujillo y Valladolid.

El precio de suscripción es de ocho reales al mes llevado á casa de los señores suscritores y diez para las provincias franco el porte.

La redacci6n se halla situada en la calle del Sordo, núm. 11, cuarto principal.

Imprenta de F. de P. Meliádo. Editor responsable.—J. R. Fernandez.